

A Coruña: Ediciós do Castro, 1997



ES FRECUENTE que ciertos personajes, especialmente líderes políticos, caigan en la tentación de querer asumir la representación colectiva en su persona. Por eso mismo, a poco racional que sea un juicio, resulta difícil personificar la trayectoria de un pueblo, de una tierra, en un período histórico. Sin embargo, y alejados de cualquier debilidad hagiográfica, podemos afirmar que Valentín Paz-Andrade (Lérez, Pontevedra 1899 - Vigo 1987) puede representar como nadie la identidad de la Galicia del siglo XX. Esta afirmación tan contundente podrá sorprender a más de un lector, al no ser Paz-Andrade un personaje con la dimensión mítica de un Castela o con la proyección extragallega de un Cunqueiro. Sin embargo, supo reunir en sí una personalidad polifacética que le hizo brillar con luz propia en cada uno de los caminos que emprendió. A los veinte años participó en la II Asamblea de las Irmandades da Fala, en Santiago de Compostela. En 1921 se licenció en Derecho y comenzó a ejercer en la Audiencia de Pontevedra. Movilizado después del Desastre de Annual, envió crónicas desde el norte de África para el diario coruñés *El Noroeste*, retomando la actividad periodística que iniciara en 1917 en un rotativo pontevedrés. Desde 1922 -y hasta su cierre por la dictadura cuatro años más tarde- dirigió *Galicia*, periódico de Vigo de línea democrática y galleguista y gestión empresarial, con el cual se inició el moderno periodismo gallego. En 1927 comenzó a asesorar a la sociedad de armadores de Bouzas "La Marítima", circunstancia que habría de influir poderosamente en su vida. Al año siguiente visitó París y diversos puertos bretones. Fruto de todo ello fue la publicación de su primer estudio sobre la problemática pesquera gallega y española. En 1930 participó en el Pacto de Lestrove, que supuso la recuperación del nacionalismo político gallego. En 1931 fue uno de los cinco ponentes designados por el Seminario de Estudos Galegos para la redacción de un proyecto de estatuto de autonomía para Galicia y tomó parte en numerosos mítines galleguistas. Al año siguiente, cuando mediaba entre marineros en huelga y armadores, sufrió un atentado (cinco disparos) en la Rúa do Príncipe viguesa. Se comprometió activamente con las candidaturas galleguistas integradas en el Frente Popular y en la campaña que culminaría en el plebiscito del estatuto de autonomía.

Al producirse el alzamiento militar de julio de 1936 ayudó a huir a Portugal a diversos amigos demócratas y galleguistas. Estuvo desterrado en Verín (donde sufrió un nuevo atentado, esta vez sin consecuencias),

Requeixo da Queixa y Trives hasta finales de 1937, que pudo regresar a su bufete de abogado en Vigo. En 1939 fue detenido y desterrado a Badajoz durante unos meses.

En 1942 pasó a dirigir la revista *Industrias Pesqueras*, que había fundado en 1927. En los años siguientes visitó a los galleguistas exilados en Europa y América, promoviendo diversos eventos culturales. En 1952 y por encargo de la FAO, dictó un curso de Economía Pesquera en Valparaíso (Chile), al que seguirían otros proyectos también de la FAO en México (1954) y Bogotá (1955), circunstancia que le supuso el boicot por parte de notorios franquistas del sector pesquero.

En 1957 sufrió un arresto de un mes por haber criticado levemente al Comandante Militar de Marina de Vigo en las páginas de *Industrias Pesqueras*. En 1959 publicó en Buenos Aires *Galicia como tarea*. Al año siguiente fundó Pescanova s.a., la primera y durante años única (hasta la aparición de Adolfo Domínguez) multinacional de matriz gallega. En los años sesenta participó en diversos congresos sobre temas pesqueros, generalmente vinculados a la FAO. Por entonces, publicó diversas obras literarias y de ensayo en gallego o sobre Galicia. En 1974 fue nombrado representante gallego en la Junta Democrática en París, en 1976 participó en la comisión de la oposición democrática, y resultó elegido senador en las elecciones de junio del año siguiente, después de lo cual tuvo una importante participación en la campaña a favor de la autonomía gallega.

Ésta es, muy resumidamente, la trayectoria de Paz-Andrade: periodista, poeta, ensayista, economista, abogado, político, empresario, mecenas. Y todo y siempre al servicio de Galicia. Sirva como muestra que en la bibliografía que han incluido en su edición Charo Portela e Isaac Díaz Pardo, las referencias a artículos -excluidos los publicados en revistas de pesca- ocupan diez páginas y media.

Todo ello está presente en la correspondencia privada conservada en su casa de Samil, unas seiscientas cartas, de las que este *Epistolario* reproduce ciento treinta y cinco. Quedan fuera la correspondencia profesional y las cartas recibidas y conservadas, unas dos mil.

La primera carta antologada estaba fechada en febrero de 1930 e iba dirigida, nada más y nada menos, que a Ramón Otero Pedrayo, Vicente Risco y Florentino L. Cuevillas, el núcleo orensano que dió impulso a la revista *Nós*. En ella, Valentín les expresaba la necesidad de que el nacionalismo gallego se adaptara, en fondo y en forma, a los nuevos tiempos que se anunciaban. En ésta y en otras de la misma época, manifestaba su concepción de la política galleguista, distinta de la de los orensanos: un movimiento más abierto y unas reivindicaciones más atrevidas.

Una concepción que queda clara cuando escribía al veterano político Portela Valladares, dentro de los movimientos que habrían de dar paso a la República al año siguiente. Período por el que el epistolario pasa casi al vuelo, con sólo una carta significativa: la que escribió a Castelao a su destierro en Badajoz en 1934. Con la guerra y el triunfo franquista, la correspondencia se hizo discreta, a pesar de lo cual Paz-Andrade mantuvo contacto con sus amigos en el exilio, entre ellos Castelao, a quien escribió -podemos imaginar que por persona interpuesta- a Buenos Aires en 1945 y en 1947, esta vez tras la gira de Otero Pedrayo por diversos centros gallegos de América.

A pesar de su compromiso galleguista, situaba la amistad por encima de todo. Así, en 1946 escribía a Portela Valladares informándole del estado del diario *El Pueblo Gallego* que le había sido incautado en 1936. De igual manera, en 1950 y en 1962 se carteaba con el Almirante ferrolano Pedro Nieto Antúnez, ministro de Marina con el régimen franquista, sin que por ello disminuyera la antigua amistad existente entre ambos.

Y si con alguien tuvo siempre un compromiso claro fue con los galleguistas exiliados. Inmediatamente después de la muerte de Castelao (Buenos Aires, 1950), escribió a Virginia Pereira, su viuda, una carta que es todo un homenaje a la amistad y al servicio a Galicia. Pero, siempre atrevido, Paz-Andrade no se limitó a la condolencia personal. Publicó, siete días después del óbito, el artículo "Castelao, el hombre y el artista" en el suplemento del diario compostelano *La Noche*. Iba ilustrado con la célebre caricatura del también exiliado Bagaría (Castelao con un enorme corazón sangrando), cuyo

original conservaba. También envió un artículo a *Destino* y promovió un funeral en Santo Domingos de Bonaval, sede del panteón de gallegos ilustres. Años más tarde, movería Roma con Santiago para que Virginia pudiese cobrar la pensión de viudedad de Castelao (era funcionario del Estado) y para que las hermanas de éste fueran indemnizadas, como herederas, de la incautación franquista de los bienes del artista rianxeiro.

En este epistolario de Paz-Andrade están presentes casi todos los personajes que han forjado la historia y la cultura de Galicia en nuestro tiempo: Cabanillas, Seoane, Fernández del Riego, Núñez Búa, Maside, Blanco Amor, Díaz Pardo, Neira Vilas, Colmeiro, Laxeiro, Souto, Bal y Gay, Piñeiro, Otero Pedrayo, Risco, Valle-Inclán.

Todo ello nos permite conocer, de cerca y de primera mano, el lado humano de estos personajes, no siempre recogido en los manuales al uso: el grave accidente laboral de Díaz Pardo, las muertes de López Cuevillas y Cabanillas. O la protección económica hacia Eduardo Blanco Amor, gestionándole algún cargo en un consejo de administración o regalándole cuadros de Laxeiro -a manera de patrimonio personal- luego de habérselos comprado al autor a precio de amigo ("dime [...] o precio último que lle porías a *Florisel*, [Blanco Amor] no caso de non venderse na exposición [...]. Precios para min, se entende [...]").

Y también hallamos esa otra historia, con frecuencia despreciada u olvidada por la intelectualidad nacionalista: los Polos de Desarrollo de los años sesenta, la génesis y crecimiento de la flota congeladora de Pescanova -todos sus barcos llevaban nombres de ríos y castillos gallegos-, la necesidad de entidades financieras gallegas, etc. Y en todo ello encontramos a Paz-Andrade.

Este epistolario no nos revela grandes secretos de conjuras políticas, de resistencia antifranquista, de circunstancias personales insospechadas por insospechables. En absoluto. Pero puede dar buenas pistas para un investigador sabueso, a pesar de que encontramos lagunas o lapsos significativos, como el salto de enero de 1975 a finales de junio de 1977, con certeza el período histórico más intenso -junto a la guerra civil- de la España del siglo XX. Y sorprende

aún más este espacio en blanco si tenemos presente que Paz-Andrade participó activamente en las plataformas de la oposición (hay una foto en la que aparece, a la puerta de La Moncloa, junto a Felipe González, Jordi Pujol, Anton Cañellas, Francisco Fernández Ordóñez y Raúl Morodo; los dos primeros también están en el epistolario: González cuando ya era presidente del gobierno).

Los editores reconocen que el criterio de selección ha sido "ir ilustrando as distintas etapas da vida do noso autor e a multiplicidade das súas tarefas". Y a fe que lo consiguen, a pesar de las lagunas: leer esas cartas es leer retales vivos de la reciente historia de las dos Galicias: la de este lado del Atlántico y la del otro, la de la emigración y el exilio.

Y a falta de unas memorias -que en algún momento comentó que quería escribir- hemos de bucear en sus cartas y, sobre todo, en su espléndido ensayo *Castelao na luz e na sombra* (Ed. do Castro, Sada, 1982, 2ª ed. 1986). No es una biografía convencional del rianxeiro sino que Castelao actúa a manera de espejo en donde se refleja el autor. Un juego especular, con más luces que sombras, en el que Paz-Andrade cuenta su propio devenir como si fuese el devenir gallego focalizado en Castelao. Un trabajo en el que hallamos también esa otra microhistoria, construida de aparentes anécdotas en más de una ocasión categorizables, como la insólita presencia de Emilia Docet, Miss Galicia y Miss España, en el célebre mitin nacionalista 'das Arengas', el 25 de julio de 1933 en Compostela.

Bienvenido sea, en cualquier caso, este epistolario. Los interesados y los eruditos en la temática gallega hallarán en él pequeñas claves que muchas veces explican considerables misterios, especialmente referidos al amplio círculo de amistades de Valentín Paz-Andrade y a las circunstancias históricas de la Galicia moderna. Y el libre acceso al resto de la correspondencia conservada -en especial la recibida- puede darnos todavía más luz sobre esas gentes y esos tiempos que ya se fueron.

Joaquim Ventura